

5
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

APROXIMACIONES A BENZULUL DE ERACLIO ZEPEDA RAMOS

FALLA DE ORIGEN

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPANICAS

P R E S E N T A :

ANTELMA CISNEROS ALVARADO

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

La finalidad de esta introducción es presentar un panorama de la obra en general de Eraclio Zepeda, así como mencionar algunos de los autores que se han ocupado de su creación poética, en especial del volumen de cuentos Benzulul.

Su primera participación dentro de la literatura data de 1957, cuando, junto con Juan Bañuelos, Oscar Oliva, Jaime Augusto Shelley y Jaime Labastida, forma el grupo "La Espiga Amotinada", que en forma conjunta publican, en 1960, el libro La espiga amotinada, y en 1965, Ocupación de la palabra. En el primero, Eraclio Zepeda publicó el poema "Los soles de la noche", en el segundo, "Relación de travesía".

Según Octavio Paz, "sin someterse a los necios preceptos del 'realismo socialista', los cinco han declarado que para ellos el ejercicio de la poesía es inseparable del cambio de la sociedad. Esta pretensión, en la segunda mitad del siglo xx, puede hacer sonreír. Por mi parte creo que, inclusive si se estrellan contra el famoso muro de la historia, pensar y obrar así es un punto de honra para cualquier poeta y más si es joven".¹ Separa a Jaime Augusto Shelley de sus compañeros porque considera que su poesía es distinta e identifica a los otros cuatro con los siguientes elementos: Juan Bañuelos es el Trueno; Oscar Oliva, el Viento; Eraclio Zepeda, la Montaña "la tierra áspera que esconde tesoros y dragones", y Jaime Labastida, el Lago; concluye que "los cuatro

¹ Poesía en movimiento, México, 1915-1966, p. 28.

al lado de muchos gritos y puñetazos, han dado a nuestra poesía joven algo que le faltaba: la rabia".²

Ya que hablamos de Zepeda como poeta, hay que señalar otros poemas o libros que en forma individual ha publicado: "Asela", 1962, su mejor poema, según Octavio Paz, "Elegía a Rubén Jaramillo", 1962, y Compañía de combate, 1963.

En 1985, toda la poesía de Eraclio Zepeda se publicó bajo el título de Relación de travesía.

En el prólogo a La espiga amotinada, Agustí Bartra se refiere elogiosamente a estos entonces jóvenes poetas. Dice que básicamente su poesía está en relación con la realidad, que son poetas de temas que están contra el juego estético como finalidad en sí misma. Se advierte la sencillez en su lenguaje cuyo tema central es el hombre. "Ahí viene Eraclio, dice, con su voz de yunque y su látigo de luciérnagas".

Compañía de combate, es un libro de poemas donde el autor narra su participación junto a los milicianos cubanos en la defensa del territorio de éstos, durante la invasión estadounidense de abril de 1961, y al cual pertenece la siguiente cita.

"Hermanos:
porque amo la luz sobre todas las cosas
creo que el hombre
es lo más digno de elogio y alabanza." (p. 109)

Sin embargo, no es en el verso donde Eraclio Zepeda consigue sus mejores momentos como escritor, sino dentro de la narrativa y el cuento.

² Idem., pp. 29 y 30.

En 1959, es decir, a los veintidós años,* publicó Benzulul, en 1975, Asalto nocturno, libro de cuentos con el que ganó el Premio Nacional de Cuento de 1974, en el concurso anual de San Luis Potosí; el jurado estuvo integrado por Juan Rulfo, Juan de la Cabada y Miguel Donoso Pareja. Igual que Benzulul, Asalto nocturno incluye ocho cuentos: "Los trabajos de la ballena"; "La señora O'Connor"; "Capitán Simpson"; "Gente bella"; "Lidia Petrovna"; "El caballito"; "El muro", y "Asalto nocturno".

En 1982, bajo el título de Andando el tiempo, presentó una antología personal formada por diez cuentos en donde incluyó cuatro de Benzulul: "Benzulul"; "Vientooo"; "Quien dice verdad", y "No se asombre, sargento". De Asalto nocturno, "Los trabajos de la ballena"; "Gente bella", y "El muro". Y tres nuevos "Don Chico que vuela"; "Los pálpitos del coronel", y "De la marimba al son". Con esta antología, ganó el premio Xavier Villaurrutia.

La crítica literaria coincide en señalar que el libro clásico de Eraclio Zepeda es Benzulul.

Joseph Sommers analiza un conjunto de obras ubicadas geográficamente en los altos de Chiapas y, temporalmente, de 1948 a 1962: Juan Pérez Jolote, de Ricardo Pozas; El callado dolor de los tzotziles, de Ramón Rubín; Los hombres verdaderos, de Carlo Antonio Castro; Benzulul, de Eraclio Zepeda; La culebra tapó el río, de María Lombardo de Caso, y tres obras de Rosario Castellanos: Balún Canán, Ciudad Real y Oficio de tinieblas.

El crítico considera que este conjunto de obras marcan un cambio con respecto a las de décadas anteriores de tema indígena,

* Eraclio Zepeda nació en 1937, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

pues en las obras de estos autores los indios dejan de ser esos seres idealizados, poco convincentes. Ahora los personajes son auténticos y están ubicados dentro de su propio contexto cultural.³

Con respecto a Eraclio Zepeda y Benzulul, Sommers dice que en esta obra se observa ya una técnica acertada porque con agilidad, en líneas breves consigue dibujar sus personajes sin sacrificar profundidad. Encuentra similitud con la obra de Juan Rulfo en cuanto a sus personajes generalmente solitarios ante una sociedad amenazante; las angustias humanas muchas veces ante destinos absurdos es evidente en ambos autores así como el lenguaje elemental y crudo.

"Benzulul presenta personalidades indígenas singulares. En su contemplación de conflictos culturales, es penetrante y original. Predomina la nota pesimista, porque para Eraclio Zepeda, la angustia y la muerte resumen mejor el moderno contexto en el que los indígenas y ladinos de Chiapas entran en contactos sociales más estrechos."⁴

Para Jorge von Ziegler, Benzulul es el mejor libro de Eraclio Zepeda, "libro juvenil que muchos de nuestros cuentistas no han logrado escribir en años de madurez".⁵

Señala también la nota trágica que caracteriza a esta obra; la presencia constante de la destrucción y la muerte "Benzulul

³ Joseph Sommers, "El ciclo de Chiapas: nueva corriente literaria" en La crítica de la novela mexicana contemporánea, pp. 125-143.

⁴ Idem., p. 134

⁵ Eraclio Zepeda, Material de lectura núm. 44, p. 3

corona a nuestra literatura ruralista con un coloquialismo creado, no transcrito. Con Rulfo, los escritores de los años cincuenta entendieron que aun el lenguaje del pueblo exige en el papel, para ser verdadero, oído poético. Los cuentos de Benzulul pertenecen a esa época clásica que abrió la puerta a la modernidad".⁶

Por su parte, Emmanuel Carballo, en su momento⁷ señaló también la importancia del lenguaje utilizado en Benzulul, en apariencia propio de los indios de Chiapas pero que en realidad sólo existe en el autor. Señala que sus imágenes y metáforas no desmerecen ante las de (Juan) Rulfo o (José) Revueltas.

Carballo coincide con Sommers en cuanto a la influencia que recibió de Rulfo, y observa que:

"Eraclio (...) aprendió en los cuentos de El llano en llamas, de Juan Rulfo lecciones fundamentales como éstas: 1) plantear problemas del diario subsistir elementales y hondos; 2) mostrar personajes y conducir acciones sin caer en el error de demostrar tal o cual tesis; 3) no reproducir el lenguaje real sino inventar una manera propia de expresarse a partir de características fonéticas básicas de determinado grupo humano; 4) emplear procedimientos narrativos 'modernos' de comprobada eficacia tales como el monólogo interior, la simultaneidad de planos, el paso lento, la vigilia delirante y 5) dar al arte lo que es del arte y a las ciencias sociales lo que les pertenece."⁸

⁶ Idem., p. 4

⁷ El cuento mexicano del siglo xx, pp. 89 y 90.

⁸ Eraclio Zepeda, disco de Voz viva de México, p. 2

Señala que si Juan Rulfo encontró en el sur de Jalisco el material para sus creaciones, Zepeda lo halló en las tierras altas de Chiapas, y concluye que Zepeda es un narrador muy apreciado por los lectores y "el titular de una obra breve, responsable y hermosa para ciertos críticos dedicados al estudio de las letras nacionales".⁹

Y si los críticos señalaron la cercanía que hay entre la obra de Rulfo y Zepeda, que sea el maestro quien nos dé su opinión sobre el alumno.

"Hay una evidente similitud entre el realismo mágico cimentado por Mario de Andrade -el brasileño Mario de Andrade- y las obras de Eraclio Zepeda. Esa impresión o la que nos da Guimaraes Rosa en 'La tercera orilla del río' o Carpentier en 'La vuelta a la semilla', nos dan la clave de por qué hay ese espíritu latinoamericano que nos une; nos une histórica y socialmente y nos lleva a veces a coincidir en ciertos aspectos de la vida. Pero la obra de Eraclio es aún más profunda porque está hecha, como está hecha en el trópico de Carpentier, de Guimaraes Rosa, está también hecha en las montañas nebulosas de Chiapas.

Ninguno de sus cuentos, de todos los cuentos de Benzulul, tiene un renglón de desperdicio, un renglón de sobra, menos una frase. Son cuentos que lo tienen a uno en vilo, entonces por eso Mempo Giardinelli tiene razón al decir que hay que leerlos de pie. La autenticidad con que están escritos, el sentido poético y mágico que imprime él a sus cosas es realmente maravilloso. Ha crea

⁹ Idem.

do un realismo mágico muy personal, no importa que otros también lo hayan hecho a su manera.

Y aparte de eso, quien lee a Eraclio Zepeda siente la ternura que él lleva en su corazón. Un hombre que expresa ternura, que sabe desarrollar y desenvolver y sobre todo expresar la ternura, tiene que crear ternura."*

Eraclio Zepeda ha sido viajero incansable, ha impartido cursos de Literatura en La Habana, en la URSS, en China, en México; anfitrión de programas de Radio y Televisión, actor profesional (encarnó a Francisco Villa en la película México insurgente, basada en el texto de John Reed), solidario de causas populares, participante activo de la vida política del país, pero, esencialmente, un cuentero, un cultivador de la literatura oral. Su obra es más que nada para ser escuchada; sus cuentos orales "inexplicablemente no escritos hasta ahora", según Jorge von Ziegler, son inagotables, y el público es cautivado inmediatamente por la personalidad de Eraclio Zepeda y su facilidad para inventar historias que le brotan como manantial.

* Este texto aparece en la contraportada del disco Eraclio Zepeda, ya citado, y corresponde a las palabras que dijo Juan Rufo en Bellas Artes, en 1982, en la presentación de Andando el tiempo, mismas que tuve la oportunidad de escuchar.

1. Los cuentos de Benzulul

Los cuentos que integran el libro de Benzulul son ocho:

1. "Benzulul"
2. "El Caguamo"
3. "Viento"
4. "El mudo"
5. "Quien dice verdad"
6. "La cañada del principio"
7. "Patrocinio Tipá"
8. "No se asombre, sargento".*

"Benzulul"

En "Benzulul", narración que inicia y da nombre al conjunto de cuentos que componen el libro, la nana Porfiria desempeña un papel muy importante: es la dueña del conocimiento. La que quita el nombre de Benzulul a Juan Rodríguez, para cambiárselo por el de Encarnación Salvatierra. Hecho que ocasionará que el verdadero Salvatierra corte la lengua al primero.

La nana Porfiria había enseñado a Juan Rodríguez Benzulul que el nombre es lo más importante de un hombre. Dentro de cada uno de

* Las abreviaturas que utilizaremos para este trabajo son: "Benzulul" (B); "El Caguamo", (C); "Viento", (V); "El mudo", (M); "Quien dice verdad", (QDV); "La cañada del principio", (CP); "Patrocinio Tipá", (PT) y "No se asombre, sargento", (NAS). Las páginas citadas corresponden a la edición: Zepeda, Eraclio, Benzulul, 2a.ed., México, Universidad Veracruzana (Ficción), 1981, 164 pp.

nosotros hay una semilla. Esa semilla debe ser guardada y cuidada y, para eso, además de la ropa, la carne y los huesos, es preciso tener un nombre. "Si tenés un nombre galán, galana es la semilla, si tenés un nombre cualquier cosa, tás fregado. Y eso es lo que más me amuela. Benzulul no sirve pa guardar la semilla" (B, 15).

Hay aquí, desde luego, una clara referencia a la oposición que existe entre los nombres de los ladinos y los nombres de los indios. Encarnación Salvatierra es un ladino malo, que mata, roba, abusa de todos, pero nada le pasa, la autoridad lo protege.

Lo tiene su nombre brillante como una luciérnaga. Todos averiguan que tiene semilla grande nomás de oír: Encarnación Salvatierra. Hace maldá y es respetado. Mata gente y nadie lo agarrá. Roba muchacha y no lo corretean, toma trago, echa bala y nomás se ríen y todos se contentan. Por estos rumbos sólo los endiablados tienen la semilla a salvo. Pero ahí está el nombre que los cuida y los encamina (B, 17).

En cambio, Juan Rodríguez Benzulul ha sido testigo de todas las injusticias cometidas contra los desprotegidos que como él tienen un nombre indio; como Martín Tzotzoc, muerto a manos de Encarnación Salvatierra porque descubrió que éste había robado un semental que pertenecía a un ejido. Nadie protestó cuando lo encontraron colgado de un árbol, a pesar del conocimiento pleno de quién era el asesino. José Rodríguez Chejel, su padre, partió hace muchos años a trabajar en las fincas cafetaleras y nunca regresó "tal vez (...) había hecho algo malo y los patrones lo ajusticiaron. Ya ni se le esperaba" (B, 16).

Es decir, hay una aceptación de su categoría de hombres inferiores frente al hombre blanco que es superior. El mismo Benzulul había sufrido una "confundida" y lo llevaron preso. Cuando lo dejaron en libertad porque no pudieron probar su culpabilidad, su

madre ya había muerto de hambre. "Y desde siempre ha sido así. El que tiene buen nombre de ladino, nombre de razón, ese tá seguro. Ese hace lo que quiere y siempre tá contento. Pero eso de llamarse Benzulul, Tzotzoc o Chejel tá jodido" (B, 16).

Encarnación Salvatierra, además, mató a Domingo (un indio), para quedarse con su mujer, la Rosa, "ya lo tronamos al marido de la Rosa. Ya voy a poder dormir tranquilo con la Rosa. Ahora a celebrar" (B, 27).

Finalmente, el mismo Salvatierra cortará la lengua a Juan Rodríguez Benzulul porque éste se creía Encarnación Salvatierra, después de la ceremonia sostenida con la nana Porfiria.*

Y es que a Benzulul le preocupaba no "tener una semilla galana" porque no sólo es importante para poder vivir y ser respetado como ser humano sino que aún después de la muerte no se encuentra el descanso deseado.

Los que tienen nombre se quedan con la semilla en su lugar. Cuando yo muera voy a seguir caminando este camino ¡si consigo un nombre todo cambia! Encarnación Salvatierra va a morir sabroso. No va a aparecer en la noche. No va a espantar. No va a llorar. Tiene nombre (B, 21).

Esa es la razón del cambio de Benzulul. Por eso busca ser Encarnación, encarnar en el poderoso, para ser invulnerable en esta vida y, también, descansar en la otra. Sus padres, después de muertos desconocen el reposo y la paz, porque tienen que salir en las noches de luna en busca de un nombre con qué cubrir su semilla. Y por esto también Juan Rodríguez Benzulul suplanta al verdadero Encarnación Salvatierra, al ladino cuyas maldades son feste-

* En la narración no se aclara en qué consiste dicha ceremonia.

jadas con un "Este Encarnación siempre tan ocurrenente".

Juan Rodríguez Benzulul vive solo, en su choza con techo de palma y piso de tierra. Vive sin compañía alguna "ni siquiera ha probado una mujer" (B, 26).

En sus veintidós años no ha hecho más que recorrer un camino y atestiguar las injusticias cometidas contra los de su raza. Aunque quizá Benzulul sí tiene una compañía: el miedo. Miedo a los hombres, miedo a los muertos, miedo a las noches de luna. Miedo a no tener una identidad, aunque sabe quién es porque el agua se lo dice: "Aquí lo veo mi cara retratada en el agua. Sé que soy de por estos lados. Todo lo dice: el sombrero, la faja, la facha" (B, 16).

Sólo un día Juan Rodríguez Benzulul va a ser poderoso, el día en que la nana Porfiria lo convierte en Encarnación Salvatierra. Ese día todo Tenejapa se dio cuenta del cambio. Ese día le propuso a una mujer, la Lupe, que se fueran para el monte. Ese día bebió trago, ese día le quitó el dinero a un hombre y, sobre todo y paradójicamente, ese día Benzulul olvidó su silencio, el silencio propio de los indios, el silencio que le había enseñado el río, el silencio que le habían enseñado los caminos y habló y dijo todo lo que sabía, y dijo que él era Encarnación Salvatierra. Habló cuando las piedras, el río, las plantas, le habían enseñado que no se debe decir lo que se sabe, sobre todo si se trata de las maldades de los poderosos. Ese día ya no quiso agacharse más y mantenerse silencioso, con los ojos en el piso. Y digo que paradójicamente, porque ese día, también, fue mutilado, fue callado para siempre, por el verdadero Encarnación Salvatierra. La

magia de la nana Porfiria le dio una seguridad ficticia que provocó su desgracia.

" El Caguamo"

El hombre mata lo que ama.
William Shakespeare.

En este cuento hay un enfrentamiento entre Primitivo Barragán y Eugenia Martínez, la Eugenia, contra el pueblo de Jitotol, que no perdona la unión "ilícita" de los amantes, quienes son cercados hasta ser acabados como pareja primero, y finalmente, como seres humanos. Una barrera de incomunicación se levanta cerrando el círculo, primero entre el pueblo y la pareja y después entre ellos mismos. El pueblo logra que el Caguamo mate al padre de Eugenia, a dos policías y a la Eugenia misma cuando ésta le grita a la cara que ha abortado al hijo de ambos.

Primitivo Barragán es un hombre honrado, con todas las virtudes propias de un hombre de campo: trabajador, valiente, del que se sabe que tenía una relación extraordinaria con su padre, hasta que éste fue muerto. Pero "eso sí: todo el mundo sabía que el olor de mujer lo encabritaba y que luego luego agarraba camino para buscarlas. Por eso es que por mal nombre le decían el Caguamo" (C, 39).

La desgracia de Primitivo Barragán comienza el día que sus deseos se despiertan cuando encuentra a la Eugenia, lavando en el río, y observa su pelo largo y negro, sus pechos descubiertos, "fuertes como naranjas", y su vestido pegado a las piernas mojas por el agua. Ya tenía referencias de cómo era la Eugenia, la

única por esos lugares con "ojos color de zacate bueno".

Pero no sólo es el deseo animal el que Primitivo siente por la mujer. Quiere tenerla en su casa y así se lo propone a la muchacha, para acompañarse y para tener con quién hablar en las mañanitas lluviosas, y con quién compartir su frío y su soledad.

La casa del personaje se encuentra lejos del pueblo llamado Jitotol. Su única compañía son la milpa recién nacida a la que cuida con esmero porque su padre le enseñó el amor a la tierra, a los árboles, como "el palo de cupapé que el tata Barragán sembró para darle fresco al corredor" y los animales que tiene como su perro, "el Catrín".

Después de conocer a la Eugenia, Primitivo no puede dedicarse a sus labores campiranas. Se da cuenta de la necesidad que tiene de "probar a la mujer que ha elegido y no descansa hasta verla montada en su caballo, rumbo a su casa. Eugenia corresponde a las "ansias" de Primitivo y, como después le reprochará el mismo, fue por su voluntad que siguió al hombre, sin ser forzada.

Todo Jitotol va a condenar los abiertos deseos de la pareja y no descansarán hasta conseguir la desgracia de los mismos, como castigo al atrevimiento, a la manifestación libre y franca de unirse. No es una voz la que los critica y condena, es todo el pueblo "pero luego empezaron las habladas. La gente inventó cosas (...) Luego dijeron que el Primitivo (...) Luego le fueron con el chisme de que el Caguamo decía (...) Toda la gente decía los chismes" (C, 41).

Mientras los amantes se encuentran ajenos a todo cuanto se dice en torno a ellos, el pueblo ha conseguido que el padre de Eu-

genia tienda una emboscada al Caguamo y que éste se vea obligado a matar a aquél.

Y otra vez los murmullos. Para el pueblo de Jitotol no fue el padre de la Eugenia, el viejo Martínez, quien quiso matar a Primitivo, sino que fue éste, por malo, por ambicioso, para quedarse con el rancho del viejo. Eso dijeron a coro.

Cuando la policía va a aprehender al Caguamo por la muerte del viejo Martínez y aquél se ve obligado a matar, esta vez a dos policías, la Eugenia se entera, de golpe, de la muerte de su padre y de quién es el asesino, y todo el amor que sentía por su amante se convierte en odio

Se le hacían cortas las noches cuando su hombre la besaba, hasta el amanecer. Se le había dado entera; como está escrito que sea. Enamorada estaba la Eugenia. Pero desde aquella noche de los policías, la Martínez cambió. El recuerdo de la muerte del viejo le mordía los pezones (C, 49)

Y otra vez el coro de Jitotol condena para siempre a Primitivo, o, más bien, al Caguamo, nombre despectivo para nombrar al hombre malo. Esta vez se acabaron los afectos para él, se olvidaron de su honradez y de todos sus atributos. Se olvidaron de que tiempo atrás había rescatado las vacas robadas a doña Matilde. Le retiraron el saludo, y de hombre querido y estimado se convirtió, de la noche a la mañana, en el maldecido y odiado Caguamo. Lo dejaron gritando en el vacío que quería seguir siendo honrado, que si lo obligaron a matar no quería volver a hacerlo, que sólo quería vivir en su casa, con su milpa "y entre las piernas de la Eugenia".

Pero faltaba que Primitivo Barragán tomara el veneno hasta el final. La Eugenia, sin escuchar las razones que tuvo su amante

para matar a su padre, va al arroyo a abortar al producto de sus noches con el Caguamo. En el río la conoció Primitivo, al arroyo va a tirar al hijo que esperaba.

Esa es la venganza que le cuesta la vida, porque Primitivo, al saber lo anterior, ciego de ira, la destroza con "el cuchillo que tenía para beneficiar los animales en las cacerías". El Caguamo termina destruyendo sus pertenencias, matando a sus animales e incendiando su casa.

Primitivo Barragán, que vivía solo, piensa que al encontrar a la Eugenia ha llenado todas sus aspiraciones, pero termina más solo que nunca; él, que ya vivía lejos de Jitotol, se va a ir más lejos aún, a la montaña. Pero no es suficiente porque la distancia no logra borrar los crímenes cometidos y por eso se fue con rumbo desconocido. "se fue huyendo de su hijo, de la Eugenia, de Jitotol, de él mismo (...) se perdió de todas sus conocencias" (C, 55).

De esta manera busca borrar lo que había hecho obligado por las circunstancias; desaparece de todo lo que hizo su felicidad y su desgracia.

"Viento"

El cuento se inicia el día que muere el personaje, Matías, picado por la nauyaca, su nagual. Matías es un hombre viejo, muy viejo, que va insertando sus recuerdos, por una parte, en el presente, llama al viento y, por la otra, empieza a recordar cómo perdió

a sus seres queridos: su hijo Quinto, asesinado cuando tenía veintisiete años y por lo mismo, serán veintisiete machetazos los que dé a Pancho García, el asesino, tres años después; los otros hijos murieron muy pequeños, de fiebre; su mujer, Martina, quien se supone murió hace poco, puesto que todavía están ahí las ramitas de perejil que sembró junto a la puerta de su jacal.

"Viento" es un canto a la libertad. Matías no ha tenido patrón nunca. Por eso critica a las mujeres que, como buenas cristianas, imploran el famoso "San Isidro Labrador/quita el agua y pon el sol".

Para que se vaya el tiempo lluvioso San Isidro no puede hacer el milagro puesto que ni siquiera es dueño de sí mismo, es, según Matías, el "mozo de Dios". Por eso llama al viento, pero al viento del Sur, el que sale de la culebra, de la "nana nauyaca". Matías distingue entre dos clases de viento: el del Sur que trae el sol, lo bueno, lo alegre, la música, la vida; y en oposición, el del Norte, el que trae la tristeza, el agua mala, la muerte.

En coincidencia con la concepción judeo-cristiana, para Matías a la derecha se encuentra lo bueno como la sabiduría, la bondad, la luz; mientras que la izquierda representa lo malo como la maldad, el sufrimiento, la oscuridad. Por eso, cuando mata una nauyaca y la coloca alrededor de su cuello, la cabeza queda en el lado derecho y la cola en el izquierdo; y también cuando muere, Matías cae del lado derecho, donde, además, están las hojitas de perejil que sembró su mujer antes de morir: del lado derecho de su jacal.

También el agua puede ser buena y mala. Es mala cuando cae

en época que no se utiliza, cuando sólo sirve para hacer intran-
sita- bles los caminos, cuando impide que haya luz, cuando sólo
sirve para pudrir las raíces de los árboles jóvenes, cuando el
chipi chipi constante impide salir a las aves que cantan y sólo
se escucha el chillar desesperante de los monos; cuando, como en
su caso, hace imposible salir a buscar lo indispensable para so-
brevivir, cuando, en fin, sólo ocasiona que los hombres se encie-
rren a beber trago y a jugar baraja. El agua es buena cuando es
necesaria para alimentar a las plantas en la época conveniente:
desde la siembra hasta que se adquiere el fruto y se cosecha.

Matías, de quien nadie se acuerda de su edad, porque los más
viejos dicen que ya estaba así cuando lo conocieron, ama la li-
bertad por sobre todas las cosas. Conoce palmo a palmo todas
las tierras de su lugar, de las que dice que es el dueño; prue-
ba de ello es que perdió en la montaña a los soldados que que-
rían llevarlo en la leva "-Pa qué me iban a llevar pues. Caso
soy yo su mula pa que me echen a rodar tierras. Caso soy matón
yo. Soldado...primero que me pique el culebra en noche de luna"
(V, 73).

Nunca ha aceptado que alguien, quien sea, lo mande, ni quien
lo regañe, jamás ha dependido de nadie.

Para Matías no hay más verdad que la suya. La culebra es la
que produce el viento y cuando un ingeniero al que servía de
guía, con la condición de que no hubiera entre ellos patrón y
siervo, se atrevió a hablarle de los "Alisios y los contra-Ali-
sios", respondió tajante

Calláste vos burro, Ingeñero pendejo. Ese no es el que decís. Ese que sopla es el Sur (...) Es el Sur que nace en el boca del culebra madre. Esa que está por el rumbo de Santa fe, echada sobre la montaña. Ese que toma viento desde Cinco Cerros, desde Tonalá, desde el mar. Desde allá es que lo mete en su cola y lo viene a sacar por boca cuando yo le grito a mi nana (V, 69).

Por medio de la magia explica Matías su superioridad sobre los demás. Las mujeres de Solosuchiapa le temen por su nagual y porque no cree en San Isidro Labrador quien "sólo es mozo de Dios". Cuando está en estado de ebriedad, todas las puertas se cierran por temor a la agresión; las veces que le pide prestado al rico comerciante, don Gregorio, lo necesario como la sal, el maíz y el frijol, éste se lo da aun cuando no le pague, también por temor. Y todo porque Matías tiene un nagual poderoso: la nauyaca. Todas las características de Matías son claras con respecto al nagual que le tocó en suerte: su fisonomía, su facilidad para caminar sin que se note, sin hacer ruido, como arrastrándose. Matías es hermano de la nauyaca porque ambos son hijos de la poderosa culebra que está en la montaña y que es la que trae el viento del Sur.

El nahual es la creencia mágica de que la vida individual está unida a la suerte de algún animal que es el nahual de ese individuo. Pero el animal mismo se deifica en parte puesto que es, asimismo, el nahual de un dios, o tal vez el dios tiene también su nahual con el cual se representa.¹⁰

La nana culebra es la madre de todas las nauyacacas y por lo mismo es quien las gobierna. Aunque peligrosas, pues su piquete es mortal, respetan a Matías porque también es hijo de la pode-

¹⁰ Ignacio Bernal, "El tiempo prehispánico", en Historia mínima de México, p. 19.

rosa culebra; por eso, aunque le picaran no podrían matarlo; pero también entre los hombres y los naguales existen reglas que deben respetarse: si la nauyaca pica a Matías en noche de luna, éste morirá, de lo contrario la oscuridad lo protege.

Cuando, cansado de su soledad, de su vejez, de su inutilidad, de las pocas fuerzas que le quedan y de su desilusión de estar llamando al viento Sur sin que éste acuda, Matías descubre a la nauyaca a punto de picarle. No le teme, las nubes le impiden ver que es noche de luna y por lo tanto, que es vulnerable, que está desprotegido y por eso el piquete del animal resulta mortal.

Agonizando, a punto de morir, Matías logra ver que el viento Sur, al que tanto rogó que viniera, llega solamente para que lo gre ver que es noche de luna. Matías cae del lado bueno, del lado de la sabiduría, de la bondad, del lado derecho, donde estaban las hojitas de perejil que sembró Martina, su mujer.

"-Que se apague todo de un jalón. Que se apague el lumbré, el sueño, el risa, el guitarra ¡El Matías que se apague!" (V, 76), exclama Matías, después de ver cómo se apaga la lumbré de su fogón.

La muerte de Matías es producida por el piquete de la nauyaca, pero también lo mató la soledad y la vejez. El hecho de que el viento no acuda a su llamado le obliga a reflexionar en las pocas fuerzas que le quedan y, por eso, tal parece que a propósito busca el piquete de su nagual que lo hace perecer. Además, el hecho mismo de que el piquete resulte mortífero confirma a Matías su parrentesco con la nauyaca, hija de la poderosa culebra de la montaña, que tanto lo llenó de orgullo. Matías, al morir, corroboró lo

que siempre supo: "yo, mirálo, sólo voy a morir cuando lo busque la culebra que lo mamó las chichis de mi nana cuando nació. Noche de luna es que tiene que ser" (V, 65).

"El mudo"

Un cuento que comienza cuando el Vaquerizo está a punto de ser fusilado y observamos su patética figura ir rumbo al paredón, cojeando, con un zapato puesto y el otro en la mano. El nerviosismo le impidió ponerse el zapato izquierdo porque quien va a fusilarlo no espera que se lo ponga, para qué si "en el otro mundo no hay piedras ni espinas" ni siquiera va a extrañar no ponerse los zapatos. Va, también, agarrándose los pantalones para que no se le caigan, porque su faja sirvió para amarrar al animal, un cerdo, que lo va a acompañar con sus desagradables berridos hasta ser fusilado.

Del Vaquerizo ni siquiera conocemos su nombre. Sabemos que nació en un pequeño pueblo de La Frailesca llamado La Garza, y que el hombre que se encarga del pelotón de fusilamiento, Cástulo Gonzaga, es un amigo de la infancia con quien jugaba, y un día observó cómo el Vaquerizo se hacía el mudo y engañaba a toda la gente, en Santa Catarina la Grande. Hoy el Vaquerizo está mudo de verdad y no creen que solamente sea el miedo lo que le impide hablar.

Al Vaquerizo nunca lo caracterizó la valentía, por eso, mientras otros salían de La Garza para buscar fortuna o incorporarse

al movimiento armado de la Revolución, él se quedó en su pueblo en el que hubiera vivido hasta hacerse viejo, mirando a la mujer que le gustaba, la Rosenda, si no fueran a fusilarlo.

El Vaquerizo tiene miedo pero en ningún momento lo demuestra ante los hombres que lo van a fusilar.

Por un accidente, el Vaquerizo fue encontrado como sospechoso. Cuando todos los habitantes de La Garza huyeron, él se quedó mirando, desencantado, que lo que había sido un lugar alegre, el de su infancia y sus juegos, hoy era un "pueblo vacío, tirado en el suelo como una gran mancha de humedad".

Todos habían tenido que huir a la montaña para evitar el despojo y la leva, durante el enfrentamiento entre tropas del gobierno y las del general Isidro Alcántara, de quien dice el narrador con ironía que se había levantado en armas sin que supiera a ciencia cierta por qué peleaba pero que "había que defender la causa para que cuando encontraran bandera ya anduvieran matreros y entrenados" (M, 93).

El Vaquerizo es un muchacho tímido que reconoce su temor ante estas revueltas, que se esconde inclusive cuando considera que existe la posibilidad de ser obligado a salir de su pueblo, a pelear, a matar; no soporta, sin embargo, la soledad en que queda La Garza y

Le empezó a llegar una tristeza que le partió la vista. Sentía como si le rompieran los huesos del pecho. El estaba allí, solo, viendo las cosas y escuchando los tiros. Sintió que el corazón se le iba a romper de la tristeza encerrada. De plano el Vaquerizo no era para estos asuntos (M, 94).

Junto a esta tristeza sin límites ante el espectáculo del pueblo en ruinas, el Vaquerizo es testigo presencial de cómo mueren

los hombres en la lucha sin cuartel. El conjunto de sensaciones, dolor, angustia, miedo, tristeza, lo paralizan y cuando, por fin, quiere huir, es tarde.

Pero, además, quizá las tropas que lo agarraron hubieran creído que de verdad no podía articular palabra si su "amigo" con el que iba al arroyo a "espiarles los pechos a las lavanderas", Cástulo Gonzaga, de quien el narrador, utilizando nuevamente la ironía, dice que después de una corta ausencia "ahora vino apareciendo de teniente, con sus dos barras en el sombrero, tan naturales, que parecía que le hubieran salido allí, igual que los primeros cuernos de un venado" (M, 88), no hubiera intervenido para asegurar que no había tal mudo, que simplemente se trataba de una broma. Esto es lo que aumenta el dolor del Vaquerizo, andando el tiempo quedaban los amigos de la infancia como "fusilador y fusilado". El Vaquerizo oye a su amigo hablar de su muerte como la cosa más natural, como si se tratara de una bestia dañina, y no de un hombre.

Así, el Vaquerizo es fusilado en una mañana, paradójicamente, hermosa, cuando se inicia la vida en el campo: los zanates salen en parvadas en busca de su alimento, las palomas levantan el vuelo asustadas porque un toro aparece persiguiendo una vaca, ante su urgencia sexual, lo que implica la vida; cuando el sol alumbradeslumbra en lo alto de los cerros y las chachalacas estaban cantando de gusto. En oposición a la vida, está la muerte del muchacho de figura patética, con los pantalones sujetos con una mano y en la otra el zapato que no alcanzó a calzarse y con el que se hace daño porque se lo entierra en el muslo, quizá para

sentir que aún está vivo y observar a la muerte que está ahí, "de cuerpo entero", la muerte a la que se había acostumbrado a llevar dentro de la camisa, de tanto oír a su "amigo" hablar de ella con el mayor desinterés, o quizá con un gran interés de enemigo. Sus expresiones así lo confirman: matarlo y después "irse con la música a otra parte", es su "cuate, pero primero soy soldado". Cuando va a fusilar al Vaquerizo dice "aquí le cumplimentamos", "a las cinco te damos chicharrón", etcétera, y ante la certeza de no poder hablar porque el miedo lo había callado para siempre.

Lo único que extraña el Vaquerizo en este trance es no encontrar una mano, un rezo, una lágrima, que se solidaricen con su muerte; sólo un puerco, más asustado ante la muerte que él mismo.

"Quien dice verdad"

"Quien dice verdá tiene la boca fresca como si masticara hojitas de hierbabuena, y tiene los dientes limpios, blancos, porque no hay lodo en su corazón".

Este es el principio por el que Sebastián Pérez Tul dará la vida.

La narración se inicia unos minutos antes de que el personaje, un indio, sea acribillado por los policías, como castigo al asesinato que cometió contra el ladino Lorenzo Castillo, el que violó a su hija y no conforme con eso, regresó a insultarlo.

En este cuento, hay una oposición tajante, sin términos medios,

entre lo bueno y lo malo.

Lo bueno está representado por Sebastián Pérez Tul y todos los de su raza, los indios, que viven en un caserío sin nombre. Las enseñanzas del tata Juan se refieren a la verdad y a la justicia, pero no es una verdad sólo en apariencia, ni la justicia que puedan representar el gobierno, como identifica Sebastián a los policías: "Aquí estoy, gobierno..." Son una verdad y una justicia íntimas, de cada individuo, necesarias para estar bien consigo mismo, para cantar, para caminar, para tener tranquilidad, paz en el corazón y sabor en el cuerpo, en una palabra, para vivir.

Lo malo es el comerciante en aguardiente, triste trabajo para un ladino malo, Lorenzo Castillo, el que tiene los dientes negros, quizá porque es el reflejo del lodo que tiene en el corazón, según el tata Juan. Lorenzo Castillo, el que viene de San Ramón, la primera calle al llegar a Ciudad Real y la última al salir de ella. En la Calle de San Ramón hay maldad porque "Hasta ahí es que llegan los comerciantes, los curas, los abogados, los burdeles, el viejo señorío, en suma de Ciudad Real" (QDV, 108). La calle de Ramón Larraínzar, nombre puesto por el gobierno, cambiado por el de San Ramón para proteger y esconder los pecados que brillan como luciérnagas en la noche y a los que el diablo llega con facilidad. En la oscuridad, según el tata Juan, las malas acciones se agrían porque no les da la luz y el viento.

Dos mundos diferentes, Sebastián Pérez Tul, su hija, la violada en una borrachera, como violada fue por el mismo Quetzalcóatl la hermana de éste, en un acto de embriaguez; pero, a diferencia del personaje mítico que sale huyendo ante la vergüenza del acto

incestuoso cometido, el ladino regresa para burlarse de la pena de Sebastián Pérez Tul, y de la india que "ha de estar toda apestososa", según expresión de Lorenzo,

Por eso Sebastián lo mató, porque había que acabar con "lo que es ponzoña, con lo que jiede", porque recordaba muy bien la sententencia salomónica del tata Juan

Aquel que hierre debe ser herido, y aquel que cura debe ser curado, y el que es matador debe ser matado, y el que perdona debe ser olvidado en sus faltas, Pero aquel que hace daño y huye, no tiene amor en su espalda y hay espinas en sus párpados y el sueño le causa dolor y ya no puede volver a cantar (QDV, 106).

La comunidad que acompaña a Pérez Tul insiste en que debe huir, pero no lo hace porque tiene la certeza de que ha cometido una falta y tiene que pagarla.

- Peláte Sebastián. La sangre dice que te quedés, pero los policillas y los ladinos no saben de esto. No saben la lengua ni el corazón (...)
 - Yo lo maté. Es la verdad. La palabra es limpia. Yo júi (...)
 - Es mi pago. Lo maté. Yo lo maté
- Los vecinos iban llegando. Hicieron una rueda ante la puerta de Sebastián. Que pusiera los pies en una vereda y se perdiera por un tiempo.
- Es mi castigo. Ansina está bueno. Mi corazon se limpio y si juyo se apesta (QDV, 110-111)

Pero qué podían entender los policías de la justicia aprendida por Sebastián Pérez Tul. Para el "gobierno", había un asesino que ni siquiera valía la pena llevar a la cárcel porque no tenía dinero para pagar una defensa, y ahí mismo lo sacrificaron.

"La cañada del principio"

¿La cañada del principio o del final? La cañada del principio, del triunfo de los hombres como Augurio Paz, que luchan contra una tiranía, representada por los soldados a quienes atacan. La cañada del final para Neófito Guerra, porque es el final de su vida, pues Augurio Paz acabó con su miedo, con el miedo de enfrentarse por primera y última vez con la muerte. Lo paradójico es que muere (oh nombre) Neófito Guerra, neófito en la guerra, que tiene quince años y vive el viejo, el que podía ser abuelo de Guerra. Vive la paz, muere la guerra.

La acción se desarrolla en una mañana que más invita al amor que a una acción de muerte absurda, por su belleza incomparable

Los muchachos que andaban pasando por la última cresta del cerro, se llenaban los ojos con la enorme naranja que hacía el sol brotando de entre las nubes. Estaba amaneciendo (...) Los árboles enredaban las ramas unos en otros con la hamaca de los bejucos (CP, 117).

Justo a la hora en que se inicia la vida en el campo, dos grupos de hombres se enfrentan, unos, para alcanzar la victoria que significa seguir viviendo, otros, para llegar a la muerte.

Augurio Paz es el hombre experimentado en lides bélicas. Pero no le gusta la guerra, está ahí porque considera que acabar con el enemigo es una condición indispensable para vivir en paz, junto a los suyos. Hay hombres que están haciendo la guerra y llevando el sufrimiento a los hogares como el de él.

Hay que finiquitar a todos esos que ahora andan con los caballos bailando. Hay que bajarlos de la montura para que circulen. Los hombres son como el agua: hay que moverlos pa que no se empocen y resulten jediendo a podrido (CP, 123).

Neófito Guerra es un jovencito desvalido como todos los personajes que trata Eraclio Zepeda en esta obra. Un aprendiz de zapatero al que se le asesinó al padre artera y arbitrariamente, dejándolo más desvalido aún. Por eso fue a la guerra, en un arranque de odio y deseo de venganza.

Pero a la hora del enfrentamiento va a tener miedo, mucho miedo; un miedo que no logra auyentar a pesar de las recomendaciones de Augurio Paz de auxiliarse con la naturaleza, mordiendo la hierba. Y va a huir con el ansia incontrolable de evitar la muerte y conservar la vida. Quizá lo hubiera logrado si Augurio Paz no le dispara y lo mata para que no escape.

Neófito fue a la guerra en busca de los federales que lo dejaron huérfano; irreflexivamente se incorporó al grupo de hombres que luchaban contra la tiranía representada por los soldados; pero a la hora del enfrentamiento y mientras aguarda al enemigo, empieza a meditar sobre su soledad, sobre el compromiso que implica decidir sobre la vida de hombres cuyos rostros le son desconocidos. El dolor humano que observa en el enfrentamiento "algunos quedaban doblados sobre una piedra. Otros a rastras, buscaban un refugio (...) Un crujir de huesos y el pujido de un herido cercano le causaron sobresalto" (CP, 129).

No, definitivamente Neófito Guerra no dispararía nunca contra un ser humano. Era preferible emprender la huida y así lo hizo, sin pensar que el viejo Augurio Paz le impediría llegar a la cresta del cerro para alcanzar la libertad.

En este terreno, es la psicología la que puede explicar esos sentimientos quizá contradictorios que hay en el hombre: el miedo

natural de Neófito Guerra ante la muerte; la convicción de Augurio Paz de que es necesario, para su causa, matar al muchacho y después seguir disparando al enemigo porque de eso depende, según él, el bienestar posterior.

"Patrocinio Tipá"

La vida de Patrocinio Tipá fue determinada por la sal, es decir, por la mala suerte. El corolario del cuento es resumido así: esto es "lo que le pasó a Patrocinio Tipá nacido en Copoya y salado en Juan Crispín" (PT, 145).

La sal es un elemento purificador, por eso se utiliza en el bautismo cristiano. Para los gitanos tirar la sal es augurio de mala suerte, como también es sabor; para estos mismos, tener salero es tener gracia, ser saleroso. Popularmente, una persona a quien persigue la mala suerte está salado; también se echa la sal, o sea, la mala suerte. Hay personas que no dan el salero directamente en una comida, porque es de mala suerte. "Dale sabor a mi vida, dale pasión y consuelo como un granito de sal", dice la canción de Guty Cárdenas. En Ucrania la gente es recibida con pan y sal. La mujer de Lot se convirtió en una estatua de sal, cuando salían junto con sus hijas de las ciudades malditas de Sodomá y Gomorra, según los mitos bíblicos. En la ofrenda a los muertos, en México, la sal es elemento indispensable. "Huixtocihuatl, dios de la sal y célebre entre los mexicanos por las mu-

chas salinas que tenían cerca de la capital. Hacíanle fiesta en México en el VII mes".¹¹

En todo el relato de "Patrocinio Tipá" se observa la aceptación de un destino, de una predestinación. El padre de Patrocinio no enterró el ombligo de éste al nacer. Esto es determinante en la vida del personaje; su destino será caminar siempre, no detenerse en ningún lugar. Es una especie de maldición que una urraca, en un descuido de su padre, se haya llevado el ombligo "pa más nunca". Por eso los caminos siempre lo llaman para que ponga su huella en ellos.

Y así lo hizo siempre, pero, un día, cuando en su eterno caminar llega a Juan Crispín, el día que un rayo cayó en la ceiba del pueblo, Patrocinio siente los deseos de tener algo, y qué podía ser sino un pedazo de tierra, que tuvo finalmente y que nombró La Esperanza, siete hectáreas para sembrar y amar; una tierra que fue ra testigo de su afán y su trabajo porque los indios, a diferencia del hombre blanco, no buscan la explotación irracional de la tierra sino convivir con ella, para enterrar sus manos, para ver "cómo el maíz hacía canciones con el viento, mientras los clarineros volaban en parvadas sobre la casa de los amates" (PT, 136).

La tierra ha sido siempre toda la alegría del indio. El indio ha desposado la tierra. Siente que la vida viene de la tierra y vuelve a la tierra. Por ende, el indio puede ser indiferente a todo menos a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento labran y fecundan religiosamente.¹²

11 Francisco Javier Clavijero, Historia antigua de México, p. 156.

12 José Carlos Mariátegui, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, pp. 38-39.

Después vino el amor de la Consuela, la mujer que le gustaba por sus ojos como "piedritas de anillo", la que bailaba sola, como soñando, "como si fuera una tortolita".

Junto con el amor vinieron los hijos, las risas, la alegría. La satisfacción de tener la tierra de La Esperanza, el amor de la Consuela y los hijos. La felicidad, en suma de un hombre como Patrocinio Tipá.

Pero llegó la sal, la mala suerte. No hay un enemigo concreto al frente, no existen dificultades con la comunidad, no aparece el blanco explotador. Es el destino, la Ananke, fuerza cósmica para los griegos. Porque también a Patrocinio le cayó la sal "por buscar lo que no era su destino" que era caminar permanentemente, debía ser "patrón de veredas".

Primero aparece la muerte para la suegra y el hijo, Floreanito, en forma de viruela. La Consuela queda con la cara marcada por la misma peste. La viruela deja también las primeras cicatrices en el alma de Patrocinio y Consuela.

La sal, la desgracia por todas partes. Es preciso huir de lo malo que ya está por todos los rincones de la casa y por eso construye otra con sus manos, en otro lugar, pero todavía dentro de La Esperanza, reconstruye lo que queda de la esperanza.

Pero la sal lo persigue. Lucha por reanimarse y convencer a su mujer de que pueden volver a ser felices. Tienen La Esperanza, la Chepita, su hija, y una nueva casa cuya inauguración significó todo un acontecimiento. La Consuela vuelve a bailar, ahora con marcas en la cara y en el corazón, pero también con las "piedritas de anillo" que tenía por ojos.

Esta vez un rayo cae en seco, justo en la casa que Patrocinio Tipá construyó buscando la felicidad perdida. Muere lo que le quedaba aún: la Consuela y la Chepita. Con ellas también murió La Esperanza, porque después de lo anterior, Patrocinio va a regar sal, mucha sal en cada uno de los surcos de la tierra, su tierra, para que la maldición llegue hasta el fondo.

También el amate, el árbol cuya corteza utilizaban los prehispanicos para hacer sus códices, tiene relación con el mal que le cayó a Patrocinio y su familia. Sus tierras están pegadas a unos amates, cerca de los mismos construyó una casa con paredes de barro; debajo de un amate enterró los ombligos de sus hijos para que se arraigaran a la tierra. La segunda casa que construye, más elaborada, que inclusive tiene "dos ventanitas", e inaugurada con todos los ritos necesarios para evitar la mala suerte, también fue hecha junto a un amate. Un rayo en seco que cae sobre el amate, mata a la Consuela y a la Chepita, únicos seres que eran la razón de la felicidad y la vida de nuestro personaje.

Cabe mencionar que es de tradición popular el conocimiento que se tiene con respecto al amate. Según los habitantes de un pueblo pequeño del Estado de Guerrero, Tlaxiataquilla, el amate es un árbol de mala suerte porque el diablo se esconde detrás de él. La bandolera, ser mítico, desdoblamiento del diablo que con su belleza atrae a los hombres a los lugares más apartados e inaccesibles para golpearlos e incluso para matarlos, toma a sus víctimas del amate, cuando a los hombres se les ocurre "sombrear" debajo del árbol citado. La Esperanza de Patrocinio estaba llena de amates.

Patrocinio se queda hueco por dentro, como los árboles sin raíz. Hecha sal, mucha sal en La Esperanza para que nunca crezca nada, para que se sale completamente, y reinicia su camino, su destino, su marcha suspendida al llegar a Juan Crispín. "Nunca volví a encariñarme con un pueblo. Volví a ser pie de chucho que así es mi natural. A seguir corriendo tierras, detrás de la urraca que le ganó a mi tata (el ombligo) allá en Copoya" (PT, 147).

Muchos años después Patrocinio recuerda, al pasar ocasionalmente por lo que fue La Esperanza, lo que significaron esas tierras en el corto periodo en que fue un hombre sedentario. Después de la tragedia volvió a caminar por todas las veredas, como debía, sin arraigarse nuevamente a la tierra y al amor que nació y murió con la Consuela, sus hijos y La Esperanza.

"No se asombre, sargento"

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de endechar, y tiempo de bailar (Eclesiastés, 3, 1-4).

Esta es la narración de un conocimiento profundo de la muerte. Un monólogo, una reflexión, una serie de consideraciones hechas por un hombre, mientras, tranquilamente, caba su tumba, antes de ser fusilado, cosa que será aclarada hasta el final del cuento.

Ahora bien, la tranquilidad del personaje ante la muerte se la da el haber vivido la muerte de su padre y las enseñanzas recibidas del mismo.

La relación del que narra con su padre fue extraordinaria; el personaje sólo lamenta haber dejado muchas veces al viejo "solo en su soledad", después de que murió su madre de quien, si bien lamentó su muerte, fue más por su padre quien se quedó "como uno de esos palos huecos a quien las hormigas le han robado toda la interioridad" (NAS, 154). No por él que, niño aún, terminando de rezar el novenario "ya andaba otra vez trotando con toda la chamacada buscando nidos de pajaritos".

Con su padre había sido distinto, porque le había enseñado todo cuanto sabía de la vida y de la muerte y sus enseñanzas caían en tierra fértil, "como si jueara lluvia de abril", con él, "era como si de plano juéramos cuates más bien que padre y cría".

Pero a qué se refieren estas enseñanzas de su "tata"; no hay que sentir miedo ante la muerte porque esto es inevitable como el nacer. La forma en que se presente es lo menos importante, nada cambia: se nace y se muere igual.

Es ante la muerte donde hay que mantener la serenidad y mostrar la hombría; por eso el padre se alegra cuando el hijo le informa que ante su inminente deceso, ha preparado todo lo relacionado con el funeral.

El moribundo le dice que si falta dinero para la ceremonia de su entierro, recurra a su compadre José, "no es que tenga obligación; pero hemos sido muy amigos". Y manifiesta su alegría cuando se le informa que ha respondido favorablemente, de acuerdo

con la amistad y las circunstancias; "Esos son amigos que no fallan ni se escuenden cuando uno los precisa" (NAS, 161).

Para llegar a esta aceptación de la muerte, es necesario haber vivido de acuerdo con ciertos principios, como defender la razón cuando se cree que se tiene y reconocer cuando no es así; estar conforme con la semilla que se sembró y el fruto que se recogió, con lo que se arranca y lo que se planta.

El "tata" también le habló de sus risas y sus miedos, sus amigos y sus enemigos, sus amores y sus odios, para terminar con las siguientes palabras: "Otra cosa que debés recordar es que es mejor que te maten por lo que sabés que es la verdá que vivir jediendo a mentira" (NAS, 163).

Sólo una cosa lamenta el personaje: no haber estado más cerca del padre que amó, respetó y admiró. Y es que la diferencia de edades los separó muchas veces; cuando niño, el ir a "matar animalitos al campo"; más tarde, adolescente, la necesidad de esconderse para fumar el primer cigarrillo; después, el trago con los amigos y la búsqueda de las primeras relaciones amorosas.

Fueron los últimos días de vida del viejo los que hicieron el milagro de acercarlos para conocerse y aprender lo que hoy, tras muchos años de "masticar" como los rumiantes estos recuerdos, al terminar de cavar su tumba, le permite decir con tranquilidad a la persona que lo vigila, al encargado de fusilarlo "Hoy le toca tirar a ustedé, mañana le tocará recibir (...) Ustedé dice, sargento, en dónde me pongo pa que me fusile" (NAS, 164).

2. Las constantes temáticas

1. La muerte

2. La religión

3. El alcoholismo

La muerte

La muerte es una constante en esta obra, aunque no es la misma o no aparece en igual forma en todos los cuentos.

Veamos a continuación las diferentes concepciones y circunstancias de la muerte.

Para algunos personajes después de la muerte hay una continuación que está condicionada por el poder que se tuvo en la tierra.

Según la nana Porfiria "los muertos viven, los vivos matan" (B, 25).

Así, para Juan Rodríguez Benzulul, la muerte es una desgracia mayor aún que su ya difícil e inhumana vida, porque después de muerto, igual que los desvalidos como sus padres o Martín Tzotzoc, él saldrá en las noches de luna a buscar "hojitas" con qué cubrir su semilla.

De acuerdo con lo anterior, la desgracia de los pobres se prolonga en el más allá. Mientras los hombres que con base en la injusticia sojuzgaron a sus hermanos y adquirieron su poder con sangre y fuego tienen asegurado el descanso, los humildes son almas en pena que padecen por la posibilidad de que su semilla se pudra si no las envuelven en las consabidas "hojitas".

A este respecto, los personajes de "Benzulul" están convencidos de que el más allá es la continuación de los sufrimientos y las diferencias sociales, en oposición a lo que plantea Alejo Carpentier

... la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En el Reino de los Cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida, incógnita despejada, existir sin término, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y de tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este mundo.¹³

En (NAS), el personaje aprendió de su padre que después de la muerte hay un camino para los "hombres de ley", los que murieron por lo que creían que era una razón válida. Por eso, el padre, al morir, miraba largamente al hijo, para grabarse su cara y recordarlo cuando viniera por él para enseñarle ese camino especial.

A veces se mata por necesidad. En "El Caguamo", Primitivo Barragán llegó al crimen obligado por las circunstancias. Todos los asesinatos que cometió, excepto el de la Eugenia, fueron en defensa propia, primero el del viejo Martínez y luego el de los policías.

Otras veces, se mata porque se tiene la convicción de que se está actuando como es debido, es el caso de Sebastián Pérez Tul que, al matar a Lorenzo Castillo, está seguro de que ha terminado con algo nocivo, es como quitar la mala hierba a la planta que alimenta al hombre, la que da fruto.

En algunos cuentos, la muerte se humaniza como en (M), donde el Vaquerizo la siente, con él está de cuerpo presente, ya se había acostumbrado a llevarla "dentro de la camisa".

En (CP) la madre de Neófito Guerra quiso "ir a ver a tu tata

¹³ Alejo Carpentier, El reino de este mundo, p. 144.

pero me ganó la muerte: se lo llevó antes de que yo llegara" (CP, 122). En (NAS) el personaje sabe de la muerte cercana del padre porque estaba "como si la muerte ya le anduviera buscando la embocadura" (NAS, 160).

Los muertos siguen viviendo, por eso Primitivo Barragán (C) huye de ellos; mientras que Patrocinio Tipá (PT), condenado a no echar raíces en ninguna parte, viene "a dar a Juan Crispín (...)" le echo una miradita a mis muertos y luego luego sigo mi camino" (PT, 147).

Pero también los cadáveres o parte de ellos pueden ser utilizados como fetiches; cuando el viejo Martínez prepara minuciosamente la muerte de Primitivo Barragán, procura que nada falle, que haya seguridad en matar al hombre odiado, por eso, "hasta le puso su huesito de muerto que diera la buena suerte" (C, 43).

En (C), (CP) y (NAS), cuentos donde algunos personajes tienen relación con el ejército y la guerra, el enemigo es desconocido y por eso la muerte se reparte en forma anónima. Así, el "tata" de Primitivo Barragán "tanto que había aprendido en la bola sobre cómo matar gente, que no podía olvidársele de un jalón" (C, 42).

La religión

Todos los pueblos, de cualquier latitud y en todos los tiempos, han buscado una explicación al origen del hombre, a dónde va, qué pasa después de la muerte. Ante la falta de respuestas a tales interrogantes, se apoyan en la religión; una religión que se here

da, de generación en generación. Las deidades y los ritos de esa religión van a estar íntimamente ligados a la vida cotidiana de la gente que la profesa; es decir, que no se puede hablar de lo que se desconoce; en el caso de Benzulul, hay un sentido mágico religioso, donde la base es la religión cristiana pero también aparecen muchos elementos extraños a ésta.

Cuando la nana Porfiria, en una ceremonia ritual saca el nombre de Benzulul a Juan Rodríguez, para darle el de Encarnación Salvatierra, inicia el rito con la invocación siguiente: "Dame el brazo hijo. Persínáte. Poné el copal. Aguanta, pues; Virgen de la muerte, Virgen del Dolor, San José del Grito, San Pablo de la Juerza"... (B, 27)

Es elocuente la cita anterior porque, como señalaba líneas arriba, hay una base cristiana como el persignarse e invocar a la Virgen o a los santos; pero resulta extraño hablar de la Virgen de la Muerte o del Dolor, los santos del Grito y de la Fuerza.

A Matías (V) le mataron un hijo. Esperó tres años para vengar su muerte y le dio veintisiete machetazos al matador, "porque esos son los días que tiene la luna llena, y porque esa era la edad del hijo, Quinto, y porque a veintisiete leguas, montaña adentro, está el templo de San Miguelito" (V, 61).

En ese mismo cuento (V), como ya se mencionó con anterioridad, Matías no llama a San Isidro Labrador para que quite el mal tiempo. No puede quitarlo porque "sólo es mozo de Dios". En este sentido, el personaje no niega la existencia de San Isidro, pues si dice que es "mozo de Dios" queda implícito su reconocimiento, pe

ro no lo invoca porque simplemente su categoría de mozo lo coloca en un nivel inferior, incomparable con el gran poder que tiene para él la culebra madre.

Pero quizá el ejemplo más claro del sincretismo religioso que se observa en la obra de Benzulul, sea la ceremonia mágico-religiosa que realiza Patrocínio Tipá al inaugurar su casa:

Yo mero le pasé el cuchillo a ña Petra. Ella rezó un Padre Nuestro y luego le clavó el cuchillo al borrego a la mitad del pescuezo y lo aventó pal hoyo icómo bramaba el borrego; Daba de estremecimientos allá en el fondo. La gente empezó a hacer bulla y a aplaudir. Mandé que tronaran treinta cohetes. Entoavía bramando el borrego le empezamos a aventar la tierra encima (...) así fue como bautizamos la casa. El borrego sirve pa que no haya muertos en la casa nueva. El se lleva todo lo malo que pueda venir. El sale con la peor parte. A él le toca lo que podía ser pa un cristiano (PT, 143).

Un pasaje semejante al anterior se observa en la Biblia. En el Génesis 22, 1-19, Jehová pide a Abraham sacrificar a su único hijo, Isaac. Una vez que Abraham toma el cuchillo para degollar a su hijo, Jehová confirma el temor que inspira y es un carnero el ofrecido en holocausto, en lugar de Isaac.

Desde la época medieval hasta nuestros días, cuando se hace referencia a un ser humano, se utiliza como sinónimo el de "cristiano", sobre todo cuando se piensa en una desgracia. "¿La primera vez que echás bala sobre un cristiano?" (CP, 120), pregunta Augurio Paz.

Primitivo Barragán se horroriza después de que ha matado al viejo Martínez porque "le repugnaba pensar que había matado a un hombre, a un cristiano" (C, 45). Más adelante se lo va a decir a los hombres que habían ido a recoger a los policías que había matado "nunca quise desgraciar cristianos" (C, 48).

Cuando el Vaquerizo se da cuenta de que está mudo, su pensamiento es para la Virgen y para el señor de Esquipulas, el Cristo negro exclusivo de esta región: "¡Estoy mudo, Santísima Virgen, estoy mudo. Ayúdame señor de Esquipulas" (M, 97).

Más adelante, el mismo Vaquerizo quería hablar para jurar por el Niño de Atocha que estaba mudo. Y cuando, desconsolado, es llevado al paredón para ser fusilado, va a desear "que la Rosenda saliera y le dijera adiós, y le hiciera señas con una cruz o que rezara" (M, 90).

Los santos, así, en abstracto, son más humanos que el concepto de Dios y por lo mismo están más cerca del hombre, de ahí la familiaridad con que se les trata, sobre todo en los momentos de mayor desesperación. Por eso Patrocinio Tipá "le mentaba la madre a los Santos porque me hicieron el mal, o no me quisieron hacer el bien que es lo mismo" (PT, 147).

También el narrador de (NAS) se desespera ante el dolor y la inevitable muerte de su padre y por eso "Que me maldigan los santos si hice pecado, pero casi quería que ya se muriera porque a las claras veía que estaba sufriendo más de la cuenta" (NAS, 157).

Un soldado que huye de la muerte que llevan consigo los hombres de Isidro Alcántara, "iba corriendo, dando de tropezones porque las piernas se le trababan del susto, los ojos los tenía redondos y duros y a gritos rezaba a todos los santos que recordaba" (M, 95). En este mismo cuento, el narrador nos habla de la destrucción de La Garza: "Algunas puertas estaban rotas, arrancadas, y en las calles se encontraban tirados restos de sillas, mesas, ropa y algunos santos quebrados" (M, 90).

En Benzulul no aparecen los curas, salvo en (QDV), donde se les cita junto con lo malo como los comerciantes, los burdeles y los abogados. Y en (C), donde se dice que la madre de la Eugenia posiblemente tuvo relaciones extramaritales "Y que hasta con el cura de Ixhvatán había vacilado" (C, 42).

La razón de su ausencia puede ser por lo lejanos y extraños que resultan en estos lugares, como lo plantea Luis Cardoza y Aragón:

Un cura, ensotanado igual que un zopilote, (...) exótico y re moto en lo azul del lago y en el cielo, en el oro de la luz y en lo verde del campo y los volcanes, tal si una muchacha de Santiago Atitlán, pies desnudos y falda de fuego, cruzara la plaza de San Pedro de Roma, una mañana con nieve. 14

El alcoholismo.

Cuando los españoles conquistaron América, observaron la predisposición que los hombres de estos pueblos tenían por las bebidas embriagantes. Los aztecas extraían el jugo del maguey y lo fermentaban para obtener el pulque. De la afición a las bebidas embriagantes de los antiguos mexicanos, Francisco Javier Clavijero, hace la siguiente observación:

Son y han sido siempre muy sobrios en la comida; pero es vehe mente su inclinación a los licores espirituosos. En otro tiem po la severidad de las leyes los contenían en su beber; hoy

¹⁴ Luis Cardoza y Aragón, Guatemala, las líneas de su mano, p.72.

la abundancia de semejantes licores y la impunidad de la embriaguez los han puesto en tal estado, que la mitad de la nación no acaba el día en su juicio.¹⁵

En la obra Juan Pérez Jolote vemos que el personaje epónimo acompaña todas sus actividades de tipo religioso, así como las de tipo político, con bebidas embriagantes. Al final de esta obra, Juan Pérez Jolote es un hombre acabado por el "trago", como le nombran, e inclusive

He vuelto a vender trago en mi casa, y todos los días vendo dos garrafones. Cuando ya no puedo ir por ellos, mi hijo Lorenzo va. Una vez, los vigilantes le quitaron un garrafón por que no lo compró donde debía comprarse; yo ya se lo había explicado desde antes. Hay dos fábricas de trago en San Cristóbal y los dueños se han repartido los pueblos para vender el aguardiente; uno vende a los chamulas y zinantecos; el otro vende a todos los demás pueblos, que son muchos, tantos, que el dueño es el hombre más rico de San Cristóbal y paga vigilantes que andan por los pueblos. Con máuser y pistolas, entran a las casas, las esculcan y se llevan a la cárcel o matan, a los que hacen aguardiente de contrabando o venden trago de otras fábricas.¹⁶

A muchos estudiosos les ha preocupado el vicio del alcoholismo, llámese ritual o social. Se han hecho denuncias a propósito de la utilización que se hace de bebidas embriagantes cuyo negocio sirve sobre todo en el campo, para crear la dependencia de este vicio y de esta manera sojuzgar a los hombres más desvalidos.

Es demasiado sabido que la producción -y también el contrabando- de aguardiente, constituye uno de los más lucrativos negocios de los hacendados de la sierra. Aun los de la costa explotan en cierta escala este filón. El alcoholismo del peón y del colono resulta indispensable a la prosperidad de nuestra gran propiedad agrícola.¹⁷

¹⁵ Op. cit.

¹⁶ Ricardo Pozas, Juan Pérez Jolote, (Biografía de un Tzotzil), p. 112.

¹⁷ José Carlos Mariátegui, Op. cit., p. 36

En los cuentos de Benzulul observamos que las bebidas embriagantes acompañan a los personajes en los momentos definitivos.

El alcohol acompaña a Encarnación Salvatierra y sus secuaces. Después de cometidas sus fechorías, como matar al marido de Rosa o cortar la lengua a Juan Rodríguez Benzulul, el primer lugar al que se dirigen es la cantina de Chema "Yo, el Encarnación Salvatierra, invito la botella. Pero cuidadito y no se la acaben porque los capo" (B, 28).

Primitivo Barraquén "entró a la tienda de don Joaquín y pidió un trago. Le gustaba sentir cómo el comiteco le rebotaba adentro (...) la garganta le subía y le bajaba en cada toma de aguardiente" (C, 39). Y es que necesitaba darse valor para llevarse a Eugenia cuando ésta saliera de la iglesia. Ese mismo aguardiente le va a ser negado cuando a los ojos de todos se convierte en el "maldecido Caguamo".

En (V) Matías hace toda una ceremonia cuando logra vengar la muerte de su hijo Quinto "Le prendió sus velas y le quemó copal, y su mujer, la Martina, rezó el rosario y él tocó la guitarra y le cantó las golondrinas y regaló a los invitados dos garrafones de comiteco" (V, 61).

Pero es el trago el que lo vuelve escandaloso. Cuando se encuentra en estado de embriaguez, la gente de Solosuchiapa le teme y prefiere cerrar las puertas de su casa. Matías reconoce que no es bueno tomar aguardiente, por eso protesta cuando el viento no acude a su llamado, por qué no le hace casi si "no he bebido trago; tiene ya cinco días que no bebo trago" (V, 70).

El típico comerciante en aguardiente es Lorenzo Castillo

(QDV). Originario de Ciudad Real, cuya descripción de su físico nos permite conocer cómo es: ladino, gordo, de boca sucia y dientes negros; protegido por los poderosos, como se demuestra con la compañía del "licenciado" quien afirma con la cabeza cuando Lorenzo Castillo le pide que diga si meterá a la cárcel a Sebastián Pérez Tul, ante los reclamos de éste.

Lorenzo Castillo comerciaba con el aguardiente en los pequeños caseríos de indios como el de Sebastián, donde violó a la hija de éste, aprovechándose del estado de embriaguez de todos. Y no conforme con esto, tiempo después regresó para burlarse. El alcoholismo significó la desgracia de Sebastián: su hija fue violada, mató al violador y el "gobierno" vino hasta su casa a ejecutarlo, en castigo por la muerte del ladino comerciante.

También en la vida de Patrocinio Tipá (PT) el "trago" es imprescindible en los acontecimientos de trascendencia como fueron su casamiento con la Consuela y la inauguración de su segunda casa. Y podemos decir que fue el causante de su desgracia porque, de no haber acompañado a su casa al viejo Crescencio "que ni siquiera podía caminar del pedo que había agarrado", no hubiera dejado solas a su mujer y a su hija a quienes ya encontró muertas por el rayo en seco que les cayó.

3. Los elementos de la naturaleza

1. La luna

2. Los animales

La luna.

Hoy sabemos que la luna es un satélite de la tierra. Hace algunos años el hombre pudo poner el pie en ella. Pero a lo largo de milenios fue un símbolo. A este satélite se le explicó de diferentes maneras, empezando por su origen.

Para los nahuas, nació como consecuencia del sacrificio de un dios. Donde hoy se encuentran las pirámides de Teotihuacan dos dioses se lanzaron al fuego, Nanahuatzin y Tecuciztēcatl; éste era el elegido para lanzarse al fuego en primera instancia, pero tuvo miedo y fue Nanahuatzin quien se lanzó y Tecuciztēcatl no tuvo más que seguirlo. Todos los dioses se sentaron a esperar por dónde saldrían; y salieron por el Oriente, primero Nanahuatzin, seguido por Tecuciztēcatl. Pero tenían el mismo brillo. Entonces, uno de los dioses dijo que no era justo que brillaran igual, puesto que el segundo había tenido miedo y corrió a estamparle un conejo, para opacarlo. Desde entonces, todos observamos que en la luna hay un conejo. Este fue el origen del sol y de la luna.

Según los incas, la luna es la hermana y esposa del sol. Estos fueron los creadores de la primera pareja. En la laguna Titicaca, les dieron una barrita de oro para que donde se enterrara fácilmente ahí pusieran su asiento y fue nada menos que el Cuzco. Por eso el sol y la luna eran las deidades supremas de los incas. Incluso tenían cada uno su casa; una la del sol, era toda de oro,

mientras que la de la luna era de plata.

La luna era en los pensamientos de los griegos gran influidora de todos los modos humanos. Inflúa en la vida orgánica y en especial en la vida sexual. El tiempo de creciente era próspero, en tanto que era funesto el de menguante. La luna era también la morada de las almas en alguna etapa de la vida helénica.¹⁸

Cuando Caupolicán cargó un madero durante días y noches en la competencia por conquistar el mando del ejército araucano, la luna salió a admirarlo, según Alonso de Ercilla y Zúñiga

La luna su salida provechosa
por un espacio largo dilataba;
al fin, turbia, encendida y perezosa,
de rostro y luz escasa se mostraba;
paróse al medio curso más hermosa
a ver la extraña fiesta en qué paraba;
y viéndola en el punto y ser primero
se derribó en el ártico hemisfero.¹⁹

Dentro de la mitología china, no se habla de una luna sino de doce, mismas que corresponden a las que aparecen durante un año.

La luna es de agua; es la esencia del yin. Como el sol, está habitada por un animal que es una liebre, o un sapo. Es la liebre la que se cita más antiguamente (...) pero eso no significa necesariamente que la creencia en el sapo de la Luna sea menos antigua. Desde los segundos Han, en todo caso, las dos tradiciones estaban generalmente admitidas, y se creía en la presencia simultánea de esos dos animales en la luna.²⁰

Los poetas de todos los tiempos, latitudes y corrientes se han ocupado de ella.

¹⁸ Angel María Garibay K., Mitología Griega, p. 216

¹⁹ Alonso de Ercilla y Zúñiga, La araucana, p. 50.

²⁰ P. Grimal, et al., Mitologías, p. 127

Aún están a mi lado, sin embargo, las calles y la luna.
El agua sigue siendo dulce en mi boca y las estrofas no me
su gracia. (niegan

Siento el pavor de la belleza; ¿quién se atreverá a condenar-
si esta gran luna de mi soledad me perdona?²¹ (me

La luna es una constante en la obra de Federico García Lorca,
"su luna de pergamino, Preciosa tocando viene", del poema "Pre-
ciosa y el aire", "verde luna" y "fría plata" del "Romance sonám-
bulo". Inclusive en Bodas de sangre, la luna toma la forma de un
leñador joven para detener la huida de los amantes.

Para los personajes de Benzulul la luna tiene un gran signifi-
cado. Y es que en el campo el satélite forma parte de las noches
del hombre. En las ciudades tan profusamente iluminadas ya no
nos acordamos de su existencia; la luz artificial y la contamina-
ción nos la ocultan. En el campo no, ahí siempre está presente,
atestiguando lo bueno y lo malo.

A Juan Rodríguez Benzulul (B) le gusta la luna. Es su compañe-
ra en sus recorridos nocturnos. Lo acompaña cuando, ya noche, re-
gresa de sus labores a su choza.

También los conejos salen a verla, a contemplarla porque el
"tata" conejo está en la luna. Un día fue a visitarla y ya no re-
gresó, prefirió quedarse sentado en ella. Por eso los conejos, al
ver la luna, ven también a su "tata".

Para los venados la luna es una "lámpara que no encandila, que
no mata", clara referencia a las lámparas que utilizan los cazado

²¹ Jorge Luis Borges, "Casi juicio final", en Obras Completas,
p. 69.

res y que les sirven precisamente para cegarlos y darles muerte.

Para Benzulul la luna cambia a las cosas y a las personas. Pero también la luna anuncia a los aparecidos, a las almas de los hombres que murieron sin protección de un nombre. En las noches de luna los muertos salen a buscar con qué proteger su semilla.

Por eso, aunque a Benzulul le gusta la luz de la luna, también le da miedo, le "entra un frío por los ojos".

Cuando Benzulul decide reencarnar en Encarnación Salvatierra, su miedo se va a ir con la luna, su propio apellido, Benzulul, que lo hace tan débil, se va a ir con ella, como el tata conejo.

Matías (V) es invulnerable al piquete de su nagual. Pero tiene que cuidarse de las noches con luna porque entonces sí es susceptible de ser atacado por la nauyaca y morir, como resultó al final.

El tata Juan había enseñado a Sebastián Pérez Tul (QDV), que cuando el hombre tiene miedo, y "huye de su huella", la luna no puede limpiarle la cara. En este caso, la luna se humaniza y si a los buenos les limpia la cara, a los malos les niega sus caricias.

Cuando Patrocínio Tipá (PT) sufre la primera desgracia, debido a la llegada de la viruela y por esto pierde a su hijo y a su suegra, y su mujer, la Consuela, queda marcada, decide cambiar de casa porque ya olía mal, a podrido, "jedía de noche, peor cuando había luna". Y es que la luna sirve para aclarar todo. Es una luz metafísica. Ya con la desgracia de perder a su mujer y a su hija, fue la luna también la que lo acompañó en el suceso, "parecía una rodajita de caña".

Los animales .

En el campo, la vida del hombre está en íntima relación con los animales; los animales acompañan al hombre, es el caso del perro; los hay de gran utilidad como el caballo y las vacas; hay animales malignos como los cuervos y los que presagian como la mariposa negra; y son, principalmente, elementos de comparación para expresarse, como veremos a continuación.

Uno de los animales más importantes en Benzulul es el caballo. Como sabemos los caballos han sido inmortalizados en la literatura: Rocinante de Don Quijote, el Babieca de Mio Cid, En muchas obras se habla de caballos como en Martín Fierro y Don Segundo Sombra.

Juan Rodríguez Benzulul (B), para explicar su debilidad, su marginación, le dice a la nana Porfiria que se siente como "caballo sin dueño".

A Primitivo Barragán (C) le gusta que la Eugenia no le corresponda la primera vez que la ve. Quiere ir la conquistando poco a poco, aunque esto lo tenga como "caballo reventado; puro suspiro y sin jalar parejo", porque una mujer debe tener bríos como los caballos que no se dejan montar a la primera sino que hay que irlos amansando poco a poco, más si se trata de una potrancia.

Cuando Matías (V) está llamando al viento, observa cómo no acude a su llamado y lo que llega es la noche, "igual que un caballo muerto".

Augurio Paz (CP) identifica a los hombres contra los que lucha como los jinetes y por eso le enseña a Neófito Guerra que hay que bajar de la montura a esos jinetes para que circulen, es decir, para que caminen.

Para el padre del personaje de (NAS), la muerte es un "caballo matrero" al que un día, más tarde o más temprano, todos tenemos que montar.

Los caballos son de gran utilidad y están muy ligados al dueño; así, por ejemplo, los caballos que montan los Salvatierra (B) son fogosos, guiados por manos musculosas, como corresponde a los poderosos.

El caballo de Primitivo Barragán (C) se llama "Sombreado"; caballo muerto por el padre de la Eugenia, el viejo Martínez. En él se llevó a la muchacha, después de hacerlo bailar en el atrio de la iglesia, mientras la esperaba, y posteriormente se le vio pasando a galope por los últimos jacales del pueblo, con la mujer trepada en la manzana de su montura. Sombreado cambió su vida por la de su dueño; aunque quiso avisarle del peligro porque "bufaba de pura nerviosidad", antes de caer muerto de un modo horrible, pues a él le tocó lo que era para el "Caguamo". Después de la muerte de Sombreado, Primitivo ya no tuvo otro caballo. Los acontecimientos posteriores se lo impidieron.

Otro caballo que también murió en vez del jinete fue el del Vaquerizo (M). En él pensaba escapar de los federales que hicieron huir a los pobladores de La Garza, pero, por quedarse en actitud contemplativa durante largo rato, cuando quiso huir vio cómo caía su caballo con el pescuezo "manchado de sangre que ma-

naba como si varios tábanos juntos le hubieran ido a picar en aquel lugar" (M, 95).

A veces el caballo adquiere características humanas porque la vida del animal va unida a la del hombre; es el caso del padre del personaje de (NAS) que cuando tiene la certeza de que va a morir, le pide al hijo que venda cuanto antes su caballo "para que se lo lleven pronto pa que no le caiga sangre en su corazón de la tristeza de no encontrarme" (NAS, 159).

Otro animal muy ligado a la vida del hombre es el perro. Los perros que aparecen en Benzulul son relevantes por los distintos papeles que desempeñan en los relatos. Es muy triste que Juan Rodríguez Benzulul no haya adquirido otro animal después de que se le murió el perro que tenía, pero es que Benzulul prefiere estar solo porque "El perro nomás tá avisando que hay un alma cerquita" (B, 26).

Los perros tienen una visión metafísica "miran a los muertos. Cuando un cristiano se pone cheles^{*} de perro mira a los muertos" (B, 18). "Algún perro ladra inexplicablemente -a los fantasmas, a los aparecidos-, dicen" (B, 23).

Cuando el Vaquerizo camina rumbo al paredón, va acompañado solamente de los soldados que van a fusilarlo, nadie más, "y sólo de vez en cuando un perro ladraba como si hubiera latido a un ánima penando" (M, 90).

Cuando muere el padre del personaje de (NAS), " los chuchos em

* Legañas, según el Diccionario Enciclopédico Grijalbo.

pezaron a latir muy feo, como si tuvieran miedo o como si estuvieran llorando, y yo sentí que el tata me aflojaba la mano" (NAS, 163).

Los perros son, también, los encargados de avisar la cercanía de un acontecimiento. Así, en (QDV) son los perros los que ladran cuando los soldados llegan a matar a Sebastián Pérez Tul. El Catrín, el perro del Caguamo, es quien avisa a éste que los policías vienen a aprehenderlo.

En El luto humano de José Revueltas se puede observar la fidelidad infinita del perro. Un hombre confiesa a un sacerdote que el Príncipe, un perro, mordió a una oveja, después de lo cual espera humildemente el castigo del amo

Confesaba con su vestido roto y su figura de redentor sucio, el hombre, ahí ante el cura, como un redentor; ¡si no sería, en realidad, cuando sucede que así, caminando, en un hermano, en un amigo, en una mujer, en la sangre de un herido que agoniza, en un animal, de pronto está Jesús, crucificado para siempre?

Pególe a El Príncipe hasta saltarle un ojo y romperle el cuerpo con la estaca. En seguida se fue, al hombro el garrote lleno de sangre, mientras El Príncipe quedaba atrás, con un estertor.

... Y cuál no sería mi sorpresa cuando veo que el animalito se levanta como ciego y llega hasta mí, para lamerme los pies...? Ese perro, padre mío, ¿no sería El? 22

La misma suerte corre el Catrín, el perro de Primitivo Barraquán. Cuando éste, después de todos sus asesinatos incendia su casa, "mató al becerro que estaba en el corral y a la vaca que lamía la sal en la canoa. Hasta a su perro el Catrín le pegó un machetazo. Todavía lo hallaron agonizando" (C, 53).

22 José Revueltas, El luto humano, p. 107.

El venado es un animal en extinción en nuestro país; el hombre lo ha atacado indiscriminadamente, al grado de que cazarlo es un deporte. Por eso en Benzulul hay un verbo que se conjuga con frecuencia como sinónimo de matar a alguien, de cazarlo: ven nadear.

En (C) el padre de la Eugenia decide matar a Primitivo Barragán, les cuenta a todos que va a "venadearlo" con la escopeta que le prestó su compadre Herminio, misma que ya antes había utilizado para matar a otro hombre y que también "había usado para tirar venados en las cacerías" (C, 42). Sucedió lo contrario, Primitivo Barragán mató a aquél y entonces en Jitotol dijeron que "Lo había venadeado". El mismo Caguamo, cuando la Eugenia le dice que ha abortado a su hijo, "se quedó parado, como tonto, como venado cuando le echan la linterna" (C, 53).

En (V) Matías habla de las bondades del viento, que entre otras, avisa "al venado que el tigre o la escopeta se encuentra cerca" (V, 60).

El venado procura esconderse del hombre porque sabe que trae consigo la muerte y por eso es difícil encontrarlo, tan difícil como que Primitivo Barragán (C) encontrara a la Eugenia; y así, cuando la ve en el río dice "Hasta que jallé al venao".

Los días y las horas de los personajes de Benzulul son medidos según las actividades que realizan, y donde los animales son figuras determinantes "Cuando se oculta el sol y aparecen las sombras, las luciérnagas se encienden y van a rondar los mat torrales" (B, 17). Un día se inicia en "Benzulul" de la siguiente manera

El primer gallo anunció la hora. Los fogones empezaron a encenderse (...) La campana sonó con la primera luz. Los grupos de mujeres avanzaron hacia el molino. Los hombres iniciaron la marcha hacia las milpas. Las viejas se dirigieron a la primera misa (...) se oyeron los últimos mugidos de la ordeña (B, 29).

Primitivo Barragán le dice a la Eugenia que toda la noche estuvo pensando en ella, que logró quedarse dormido un momento pero "Recordé con el aviso del gallo y entoavía te sentía" (C,38).

El día que Primitivo (C) se llevó a la Eugenia, "Llegó al pueblo con la tardecita, a la hora de la última contada del ganado (...) A esa hora ya las moscas están buscando acomodo. Ya no molestan con su manía de pararse en la cara de la gente. Los que hacen enojar son los zancudos" (C, 39).

Los lectores de esta obra, conocemos la hora en la que Primitivo mató a la Eugenia; según el narrador "Debe de haber sido por eso de las dos de la mañana porque ya los gallos estaban cantando cuando pasó todo esto" (C, 52).

La mañana que fusilaron al Vaquerizo, éste observa la luz del día y mide el tiempo; "(...) que por el lado del cerro las nubes estarían poniéndose coloradas, y que las chachalacas iban a cantar de gusto en todos los árboles de la cañada; pensó que ahorita los venados estaban bajando al río para beber por última vez, antes de ir a buscar un matorral para dormirse" (M, 86).

El cuento (NAS) se inicia con la hora "Esto jué entrando la nohecita; serían por ahí de las seis de la tarde, porque ya los zanates se dejaban caer como puñados de frijol sobre el zacatal" (NAS, 151).

La nauyaca es, de hecho, el motivo del cuento (V). El persona

je, Matías, durante toda su vida se ha dedicado a nombrar a este animal, descendiente de ella, según él, símbolo de la libertad y de la vida, aunque provoque la muerte.

Finalmente, podemos decir que los animales son el elemento más importante de comparación, como se observa enseguida:

El nombre de Encarnación Salvatierra es tan fuerte que brilla "como una luciérnaga" (B, 17).

A Martín Tzotzoc lo colgaron de un árbol y "quedó con los ojos chiboludos como de pescado" (B, 17).

Cuando Juan Rodríguez Benzulul regresa a su casa, observa que "las luces (quingués) de Tencjapa se destacaban en la noche como ojos de tigre" (B, 21). El miedo de este mismo personaje, en una noche de luna, hace que las piernas se le cubran "de un vibrar como de hormigas" (B, 22).

La nana Porfiria le reclama a Benzulul su soledad, su aislamiento "vos has sido siempre como conejo. No hacés nada" (B, 25).

Primitivo Barragán encuentra a Eugenia lavando en unas piedras "Aquellas piedrotas que parecen grandes tortugas blancas" (C, 35). Después de hablar con la Eugenia, Primitivo le dice que tiene que llevársela a su casa, "si no, sólo voy a estar como torcaza, piensa y piensa" (C, 38).

Por su parte, al padre de Eugenia le molesta que su hija "se hubiera ido, así nadamás, sin avisar, como si fuera una gallina que ya le anda por hallar gallo" (C, 41).

Cuando a Primitivo Barragán le ocurren todas sus desgracias, el narrador dice que le cayeron "como un cuervo sobre los hombros" (C, 54).

Matías, personaje de (V), en espera del viento, repentinamente se da cuenta que la noche había caído "igual que un caballo muerto" (V, 76).

El Vaquerizo (M) se rebela ante su cercana muerte; es inocente y lo van a fusilar "como si fuera un coyote matrero" (M,86). Este mismo personaje había observado a los federales huir de sus perseguidores "Iban corriendo como conejos los federales" (M,94). Y si no podía hablar, era porque "su lengua se le había enroscado como si fuera una culebra; se movía igual que un ratón tierno la lengua del Vaquerizo" (M, 99).

Los soldados que aparecen en (CP) son vistos desde lo alto "al fondo, (...) se movían en desorden, como un camino de hormigas" (CP, 123).

A Consuela (PT) le gustaba bailar sola, con los ojos cerrados, e "iba entre las parejas de novios como si fuera una tortolita" (PT, 137). En este mismo cuento, el narrador dice que "El mal agüero andaba rondando como si fuera una lechuza buscando animalitos pa caerles encima" (PT, 143).

El personaje de (NAS) presiente que su padre está a punto de morir, que la muerte ya lo andaba rondando "igualito que un gavilán cuando anda buscando el ruido a los conejos" (NAS, 151). Este mismo personaje, rumiaba sus recuerdos junto a su padre "como si fuera uno de esos güeyes que nomás se la pasan eructando la comida pa volverla a masticar" (NAS, 153).

Hay otros animales que aparecen en la vida de los personajes de Benzulul: lo malo, el vuelo de una mariposa negra; que Martín Tzotzoc quedó colgado "pa alegración de los zopilotes"; la cule-

bra del viento "asoma cada vez que un quetzal muere de melancolía"; las mulas, animales de carga, aparecen en varios cuentos; el poblado llamado La Garza; las urracas, los borregos, las chachalacas; los pericos, etcétera.

Un pasaje de (V) resume claramente lo que significan los animales en la geografía de Benzulul

Ya no hay cantos de pava, ni de paloma, ni de zenzontle, ni de cardenal. Ya no hay saltos de venado, ni de conejo, ni de tepezcuintle. Ya no hay peleas de potros. Ya no hay nada; sólo el viento.
- como pa quedarse muerto (V, 75).

Esto exclama Matías desesperado minutos antes de caer muerto.

CONCLUSIONES

Las constantes temáticas analizadas en los cuentos de Benzulul, que, como lo indica el título del trabajo, pretenden ser aproximaciones a esta obra, me llevó a las siguientes consideraciones:

1. todos los protagonistas son hombres muy solitarios. Físicamente viven alejados de los ya lejanísimos pequeños pueblos, lejanos geográficamente y lejanos con respecto a sus creencias e intereses. Juan Rodríguez Benzulul vive solo, en una pequeña choza, alejada de Tenejapa. Primitivo Barragán, igualmente, en una casa que se quita con la misma facilidad que se construye, lejos de Jitotol. Matías, Patrocinio Tipá, el Vaquerizo...

2. La vida de estos hombres está regida por la fatalidad. Ninguno de ellos consigue una salida victoriosa, optimista.

3. La fatalidad se presenta no al final de sus vidas sino en su juventud. Es decir, aun cuando algunos de ellos como Matías o Patrocinio Tipá llegan a viejos, sabemos que muchos años antes perdieron el entusiasmo por lograr no la felicidad (palabra tan carente de sentido), sino razones válidas que de alguna manera justifiquen su existencia. En otros casos, los personajes llegaron a la muerte en los albores de sus vidas: Neófito Gue-

rra, a los quince años, el Vaquerizo, aunque no sabemos su edad con exactitud, barruntamos que era un jovencito. Por su parte, Juan Rodríguez Benzulul fue mutilado a los veintidós años.

4. Todos los personajes son hombres, lo que nos indica, por una parte, que se trata de sociedades patriarcales, y por la otra, que el autor, Eraclio Zepeda, no fue capaz o no quiso presentar personajes femeninos actuantes. Las pocas mujeres que aparecen, excepto la nana Porfiria, curandera involucrada en la "magia" aplicada a Juan Rodríguez Benzulul, son cajas de resonancia de las acciones desarrolladas.

5. El sufrimiento siempre está presente en los relatos. Pero este sufrimiento no es ocasionado necesariamente por el choque entre dos culturas diferentes representadas por indios y ladinos, pues aunque hay cuentos donde éstos son efectivamente los villanos (B), (QDV), en otros es la naturaleza, las acciones mismas de los protagonistas o la predestinación.

6. La magia que utilizan los personajes para enfrentar la fatalidad, a una sociedad hostil, a una naturaleza amenazante o a un destino incierto, no es suficiente, resulta por demás infantil en la lucha por sobrevivir, frente a elementos superiores.

Por otra parte, es asombroso el mimetismo de estos hombres con la naturaleza que los circunda. Y no los concebimos fuera de este ámbito. Sus puntos de referencia y orientación son siempre los árboles: un tamarindo, unos amates, una ceiba. O lugares específicos como una barranca, una cañada, un cerro, un río.

Así también, como fue tratado en su momento, los animales son esenciales en la vida de estos personajes: compañeros, relojes, nahuales, amigos, enemigos.

Podemos decir que hay algo que uniforma a todos estos seres humanos: su infortunio, su marginación y su soledad.

Finalmente, el lenguaje utilizado en la obra es, en su aparente sencillez, extremadamente poético.

Las metáforas están muy bien logradas y en sus términos de comparación la naturaleza aparece con todas sus manifestaciones.

B I B L I O G R A F I A

- Bernal, Ignacio, "El tiempo prehispánico", en Historia Mínima de México, México, El Colegio de México, 1981.
- Blanco, José Joaquín, Crónica de la poesía mexicana, 5a. ed., México, Editorial Posada, 1987.
- Borges, Jorge Luis, "Casi juicio final", en Obras Completas, Buenos Aires, Emecé Editores, 1974.
- Cardoza y Aragón, Luis, Guatemala, las líneas de su mano, 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica (Colección Popular, 66), 1976.
- Carpentier, Alejo, El reino de este mundo, 4a. ed., Barcelona, Editorial Seix-Barral, 1972.
- Clavijero, Francisco Javier, Historia antigua de México, México, Editorial Porrúa, 1964.
- El cuento mexicano del siglo xx, (Antología), pról., cronología, selección y bibliografía de Emmanuel Carballo, México, Empresas Editoriales, 1964.
- Eraclio Zepeda, disco de Voz viva de México, presentación de Emmanuel Carballo, México, UNAM SEP INBA, 1987.
- Eraclio Zepeda, Material de lectura núm. 44, selección y nota de Jorge von Ziegler, México, UNAM, 1987.
- Ercilla y Zúñiga, Alonso de, La araucana, México, UNAM (Nuestros Clásicos, 25), tomo I, 1978.
- Garibay K., Angel María, Mitología Griega, 9a. ed., Editorial Porrúa (Sepan Cuantos, 31), 1983.
- Grimal, P. et al., Mitologías, Barcelona, Editorial Planeta, vol. 3, 1982.
- Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica, México, Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Americana), 1978.
- Mariátegui, José Carlos, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Barcelona, Grupo Editorial Grijalbo, 1976.

- Poesía en movimiento, México, 1915-1966, 20a. ed., prólogo, de Octavio Paz, selección y notas de Octavio Paz, Alf Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis, México, Siglo XXI, 1988.
- Pozas, Ricardo, Juan Pérez Jolote, (Biografía de un Tzotzil), 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica (Colección Popular, 4), 1973.
- Revueltas, José, El luto humano, México, Editorial Novaro, 1973.
- Sommers, Joseph, "El ciclo de Chiapas: nueva corriente literaria", en La crítica de la novela mexicana contemporánea, (Antología), presentación, prólogo, selección y bibliografía de Aurora M. Ocampo, México, UNAM, 1981.
- Zepeda, Eraclio, Andando el tiempo, 3a. ed., México, La Letra Editores (colección Los que cuentan), 1989.
- _____, Asalto nocturno, México, Joaquín Mortíz, 1975.
- _____, Benzulul, 2a. ed., Xalapa, Universidad Veracruzana (Ficción), 1981.
- _____, Compañía de combate, La Habana, Ediciones Unión, 1964.
- _____, "Los soles de la noche", en La espiga amotinada, pról. de Agustí Bartra, México, Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas, 62), 1960, pp. 157-196.
- _____, "Relación de travesía", en Ocupación de la palabra: nuevos poemas de La Espiga Amotinada, México, Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas, 81), 1965.

I N D I C E

	pág.
Introducción	1
1. Los cuentos de <u>Benzulul</u>	8
2. Las constantes temáticas	36
1. La muerte	37
2. La religión	39
3. El alcoholismo	43
3. Los elementos de la naturaleza	47
1. La luna	48
2. Los animales	52
Conclusiones	61
Bibliografía	64